

DECEPTION

por: © eduardo warnholtz

marzo – abril 2010



Manuel Santos. "Aliens, somos un experimento del propio universo", 2004 / 1 pieza / 74 x 263 cms / impresión digital / montaje en bastidor sobre marco recubierto de poliéster

Verticalidad de líneas paralelas delimitando áreas voluminosas que separan figuras pseudo–antropomórficas; predominantes colores cálidos de piel armonizando con el fondo. Una línea ondulante horizontal de círculos con altas luces cada uno, representando los ojos de cada sujeto con excepción del primero.

“*Aliens*” es parte del título que presenta Manuel Santos [Cd. de México, 1969] con retratos de seres aparentemente humanos como “*un experimento del propio universo*”, algunos de estos se encuentran enfrascados. La imagen es una fotografía manipulada por computadora, impresa de manera digital realizada entre el año 2003 y 2004. Es una obra única que está conformada en una sola pieza de 74 x 263 cms, montada en un bastidor sobre un marco recubierto de poliéster.

La composición tiene una organización de los elementos formales de manera lineal; ocho sujetos aparecen a lo largo del cuadrángulo; cuatro de ellos se encuentran dentro de un frasco en la mitad izquierda de la imagen y el resto liberados de cualquier envase. En la mitad izquierda se encuentran dos elementos de papel conteniendo algún tipo de información.

El tema que plantea el autor como “*un experimento del universo*”, parece ser una historia que se cuenta de forma cronológica que comienza con una libreta de papel y una fotografía sujeta por un “clip”; el contenido del cuaderno parece ser una serie de fórmulas químicas mostrando gráficos y letras; en seguida,

sosteniendo esta carpeta, un frasco transparente con algún líquido y al interior, aparece un embrión. Al calce del envase, una etiqueta que dice “Especimen: Andrea 2004”.

A continuación se encuentran los bustos de dos seres muy parecidos en diferentes frascos; el primero tiene la parte inferior del rostro más alargada que el segundo; la etiqueta del primero muestra el nombre de “Especimen: Karla 2016” y en el otro solo “Especimen: Kar [...]”, lo que hace suponer que pueda ser el mismo personaje. Por otro lado, los dos seres tienen en su hombro izquierdo un código y un número que parece ser el 5686 5433; pero en el segundo falta el dígito 33 para confirmar que se trata la misma Karla. Justamente, tapando parte del nombre y el año, se traslapa un papel arrugado en donde se puede leer “[...] *Por supuesto esto confirma que somos un experimento del propio universo.*” y lo firma “*Dr. Matthew S.*”

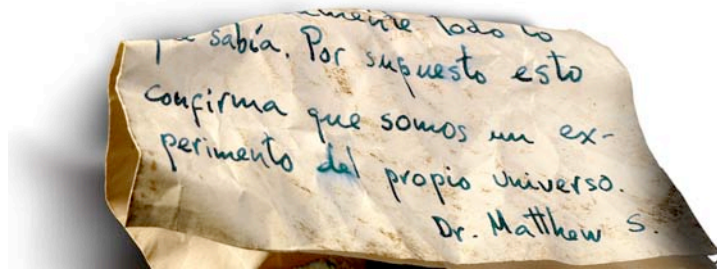
El siguiente contendedor, posee en su interior la cabeza y hombros de otro sujeto que, por su etiqueta se trata del “*Dr. Matthew Sanabria 1958 – 2017*” el cual no muestra ningún número en su hombro y se ubica en el centro de la imagen dividiéndola en dos partes; hacia la derecha, los bustos de cuatro seres fuera de cualquier enfrascamiento; los tres primeros –de la segunda mitad– no se parecen salvo en los ojos y en la forma del rostro, tienen tonos de piel diferentes, y en sus hombros izquierdos también portan diferentes números de identificación. El último ser muestra sólo la mitad del rostro y es el único que presenta pelo en la barba.

Tanto las figuras, secuencias numéricas y tiempo, van creciendo dentro de un formato apaisado que invita a leer una historia; la figura central no se traslapa con ningún personaje y hay una marcada diferencia entre la situación de los seres enfrascados y los liberados de un contendor.

Ambos lados se equilibran, existe armonía entre los elementos constituyentes porque están tratados de la misma manera: forma del rostro, luces en los ojos,

brillos en la piel, etiquetas, frascos, tonos de color, texturas en el vidrio; el motivo es repetitivo y todo lleva un ritmo.

“*Aliens*”, entonces es un referente inmediato a seres extraterrestres; sin embargo, los signos que presenta el autor a través del doctor, remiten a un experimento



científico con base en fórmulas químicas, experimentos con embriones y personas, etiquetas y números para identificarlas, lo cual me hace creer que cuando el texto cita: “[...] *somos un experimento del propio universo*” ¿debo estar involucrado en dicho proceso experimental?

Esta fotografía es parte de la selección de obras de la XI Bienal de Fotografía del 2004. El énfasis que se marca en la imagen es el significar la evolución de algún tipo de ser con características físicas similares y con pocas variables fisonómicas con excepción de la figura inicial; la expresividad está puesta en las miradas directas y frontales al espectador; de tal forma que la intencionalidad del autor, hasta este momento, es narrarnos un cuento científico que juega con la creación de “seres vivos” que, en un inicio son experimentos y posteriormente son “hechos reales”.

La imagen encierra un misterio, tanto en el doctor como en la secuencia que plantea una evolución que, aparentemente, termina con un único hombre; por lo tanto ¿se estará diferenciando el género masculino del femenino? ¿cuál es el objetivo de enfrentarnos a tantas miradas? ¿por qué Matthew Sanabria está enfrascado y muere? ¿está el científico en el centro porque es la piedra angular de una historia que él ya no pudo ser testigo de su desenlace? Entonces ¿cuál es el mensaje?



“La fotografía narra cómo el Dr. Matthiew Sanabria fue reducido por su propio experimento”¹



Cuando le pregunté si él era el mismo Dr. Matthiew, me respondió: “por supuesto”. Entonces me permito aseverar que Manuel Santos también ha sido reducido por su propio experimento y ha quedado enfrascado en su propio proyecto.

Nico Di Mattia con su “speed painting” es una influencia directa en la técnica que utilizó Manolo en el dibujo del feto y del tipo de rostro alargado como se ve en el ejemplo del grupo Radiohead, en donde no necesariamente los rostros en forma de pera invertida tengan que remitirnos a los aliens o a un grupo de rock; sino que es una búsqueda caprichosa de un ideal inexistente de estética humana tanto como para Di Mattia como para Manolo Santos, el cual presenta a la mujer como un híbrido experimental entre una persona anoréxica y un alargamiento, producto de una manipulación digital. Sin embargo, el tema va más allá, porque intenta hacer una crítica a la manipulación genética y a la clonación de los seres humanos.

De tal forma que, encuentro dos lecturas paralelas que se llegan a juntar de forma ilusoria en un punto de fuga: una es la creación de seres y la otra son las imágenes fotográficas –la realidad y la ficción.

Santos comenta al respecto que: *“como somos un experimento del propio universo, uno termina siendo parte de su propio experimento”*, sugiriendo que crear imágenes y clonar gente significa lo mismo, pues el universo experimenta

¹ Esta parte del ensayo, está basada en una entrevista realizada a Manuel Santos en su estudio fotográfico al sur de la Ciudad de México, el 28 de octubre del 2009.

con los seres humanos; sin embargo, una persona como el científico juega con la clonación y Manuel Santos con la manipulación digital; por lo tanto, en este proceso deberá haber errores que marcarán al científico por jugar a ser Dios y al fotógrafo por hacer fotografías que no tienen vida por ser tan sólo imágenes.

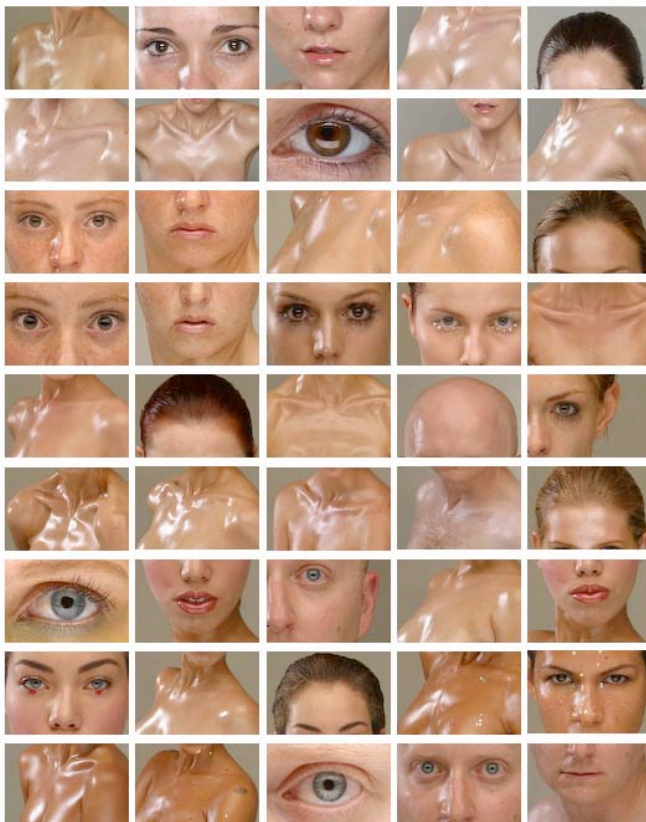
Manuel Santos y Matthiew Sanabria, ambos con las mismas iniciales “MS” son víctimas de sus propias ambiciones; han creado a su propio Frankenstein y lo han liberado del laboratorio, pero ellos se han quedado dentro del frasco, es decir, prisioneros de su error. Ahora ¿quién los va a sacar del frasco? Santos dice que *“el mismo experimento porque todo es irreal”*, pero no se ha dado cuenta que él si es real, es decir, está vivo y no es un archivo digital, sino el creador de imágenes que, en su mayoría están estrechamente relacionadas con una belleza femenina muy particular, que busca representar un ideal constituido por la fusión de ojos, narices, bocas, frentes, pelo, etc., de diferentes personas con el fin de encontrar, virtualmente, a la mujer “perfecta” que pueda perdurar a través del tiempo a causa de su creador. Dicho de otra manera, el ideal de belleza ha sido creado para siempre y su autor ha tenido que ser sacrificado por la instauración de una nueva estética femenina, la cual, llega a romperse al final de la imagen, al aparecer solamente la mitad del rostro de un hombre con barba. El autor justifica este hecho al decir que lo incluyó porque había que diferenciarlo de la mujer. Obviamente, si no lo hace, sus bellezas andróginas podrían confundirse fácilmente con el género opuesto.

Manuel sólo quiere disfrutar su belleza utópica a pesar de que nunca la vaya a poseer, como si se tratase de algún objeto del deseo, de la misma manera que nunca tendría un Ferrari aunque lo pudiera comprar, porque este automóvil dice que no es para él; sin embargo, esto no impide que siga buscando constantemente la imagen de esta mujer inexistente, lo cual me hace pensar que, el asunto se ha convertido en una obsesión que surge del interior del frasco, dicho de otra forma, de su preocupación por no cometer ningún error en la vida.



Cuando tocamos el tema de la obsesión, inmediatamente Manolo se remontó al aeromodelismo y a Burt Rutan, un gran diseñador de aviones que construyó su prototipo ideal, basándose en el mejor “*timón*” de un avión, del “*perfil*” de otro, del “*área del estabilizador*” de aquél, del “*ancho del fuselaje*” de ese y, del “*momento*” de este otro. El resultado fue la fusión de todos estos elementos en un avión que podría alcanzar la perfección y ser el avión jamás antes construido. Surge entonces, el carácter obsesivo de perfeccionismo del doctor y del fotógrafo porque sus neurosis, como fantasmas, nunca los van a dejar satisfechos con lo que han hecho, hacen y no dejarán de hacer. Manolo diría que “*siempre va a estar en la búsqueda, que es diferente*”.

Así, la obsesión o la búsqueda del ideal estético femenino, no es otra cosa que la perfección de la forma, del objeto visible transformado en esa estética fundamentada por una belleza que intenta romper convencionalismos sociales. De esta forma, obsesión y compulsión dan como resultado, una gran preocupación por el reconocimiento de un trabajo colmado de atención hacia los detalles y hacia la fascinación de alcanzar lo inalcanzable.



Así, la obsesión o la búsqueda del ideal estético femenino, no es otra cosa que la perfección de la forma, del objeto visible transformado en esa estética fundamentada por una belleza que intenta romper convencionalismos sociales. De esta forma, obsesión y compulsión dan como resultado, una gran preocupación por el reconocimiento de un trabajo colmado de atención hacia los detalles y hacia la fascinación de alcanzar lo inalcanzable.

Insatisfacción profunda y avidez por la competencia. Dos elementos que a Manuel Santos lo llevan a ganar el “premio público” en la XI Bienal de Fotografía. La gente que asistió a la exposición en el Centro de la Imagen votó mayoritariamente por “*Aliens, somos un experimento del propio universo*” porque, simplemente a los espectadores les gustó la obra; no se cuáles fueron sus razones, tal vez podrían existir algunas de ellas en el cuaderno de visitas a la exposición. El hecho es que “Aliens” se llevó la medalla a pesar de que no ganó ninguno de los dos premios de adquisición ni tampoco ninguna mención honorífica.



En el catálogo de esta bienal, Laura González Flores en su artículo “Sobre la facultad de juzgar [fotografía]”² comenta lo complicado que fue para el jurado hacer un “*juicio justo, <<correcto>>*”, por lo tanto, buscaron hacer sus evaluaciones desde una estética diferente a la propuesta por Kant, es decir, a esa facultad desvinculada del gusto que, a su vez está ligada a “*un consenso de apreciación social*”, en este caso: al público. Lo que al jurado le interesó, entonces, fue “*desvincular la evaluación de cualquier intencionalidad práctica o lógica*” formulando sus propios juicios como “*seres humanos normales con <<gustos>> diferentes, y con criterios profesionales bastante claros*”, pero más que juzgar, González afirma: “*¡Qué ingenuos y arrogantes fuimos, al formularnos tantas preguntas y pretender no caer en las redes del gusto!*” y termina su artículo preguntando “*¿Qué es lo que a usted, como público, le dicen estas imágenes?*”.

² XI Bienal de Fotografía 04, Centro de la Imagen, Lunwerg editores, México, 2005. p. 11

La respuesta está en “Aliens”. El público contestó con lo que supuso lo mejor y actuó según su propio gusto –como lo hicieron los profesionales jueces. ¿Quién se equivocó: el jurado o el público? Si fue el público ¿lo fue por su mal gusto o por su falta de profesionalismo? ¿fue engañado por el gran formato, el color, la forma, la calidad técnica, el impacto de los personajes...? ¡qué se yo! Finalmente, el espectador dio su aprobación a Manuel Santos y creó un conflicto entre ambas partes. ¡Ojalá! y algún día, jueces y espectadores se pongan de acuerdo.

Mientras tanto, ¿qué relación tiene un avión con la obra de MS?

“Aliens” es el resultado de fusionar partes del rostro de diferentes personas para crear un híbrido que supere cualquier convencionalismo estético y que pueda contar una historia científica a manera de crítica social; por otro lado, el avión en cuestión está construido como otro híbrido con base en las mejores partes que aportan una variedad de aviones.



El punto angular de esta comparación es que el fabuloso avión fue titulado por su diseñador, el “Velocity Elite 173 [Deception]”, porque el resultado lo decepcionó a pesar de que el avión “*ha sido uno de los aviones que ha marcado una historia dentro del aeromodelismo.*”³

El trabajo, tanto profesional como autoral de Santos, es un reflejo de una constante insatisfacción por lo hecho o logrado, convirtiéndose esto último en una

decepción constante, que lo obliga a buscar y buscar un reconocimiento que su padre nunca le pudo dar, pues éste murió cuando Manolo era un niño de doce años de edad.

³ Esta parte del ensayo, está basada en una entrevista realizada a Manuel Santos en su estudio fotográfico al sur de la Ciudad de México, el 28 de octubre del 2009.

El miedo se apoderó de él porque su ídolo lo dejó solo y aparte le dejó el reto de ser mejor que su papá. Esto le creó un conflicto durante muchos años ya que creía encontrar el reconocimiento paterno en muchas partes, pero a lo largo de su vida no lo hallaba. No fue hasta que, por recomendación de su madre, MS se fue a volar uno de sus aviones y le dedicó a su padre ese momento con el objeto de dejar de competir con él y aceptando que ya nunca recibiría su reconocimiento; lo único que le quedaba era agradecerle por todo lo que fue y por todo lo que le ayudó; así su madre le aconsejó: *“ ya no más vas a hacer las cosas para él y vas a empezar a hacer las cosas para ti y vas a vivir para ti y vas a volar para ti”*.

La fragilidad del autor se ha tenido que proteger, ya sea por medio de las mujeres que lo han rodeado –madre, hermana, esposa– o por él mismo, incluyendo su trabajo y su hobby –volar aviones a control remoto.

De esta manera, Manuel Santos o Matthiew Sanabria han encontrado la protección dentro de un frasco y se han rodeado de mujeres y de un hombre partido a la mitad al final de la historia, el cual podría atreverme a suponer que es la continuación de la obra del padre de Manolo... su nieto Manuel. ew

